

Pitiüses

José García

Director del Museo Canario de Meteoritos. José García (Badajoz, 1977), experto en meteoritos, lo tiene claro: «Hay vida allí afuera». Posiblemente en una galaxia muy muy lejana. Lo más probable es que jamás lo confirmemos, aunque como hoy se encargará de explicar en la conferencia que dará en el Club Diario de Ibiza, los cometas y asteroides se comportan a veces como mensajeros de esa vida, quién sabe si incluso de la terrestre.

«Cada fragmento de meteorito es como un libro abierto de historia natural»

■ José García, director del Museo Canario de Meteoritos, ofrece en el Club Diario de Ibiza una charla sobre «los mensajeros del espacio»



► Presentada por José Luis Bofill, presidente de la Asociación Astronómica de Eivissa. Hoy a las 20 horas. Club Diario de Ibiza. Avda. de la Paz s/n. Entrada libre

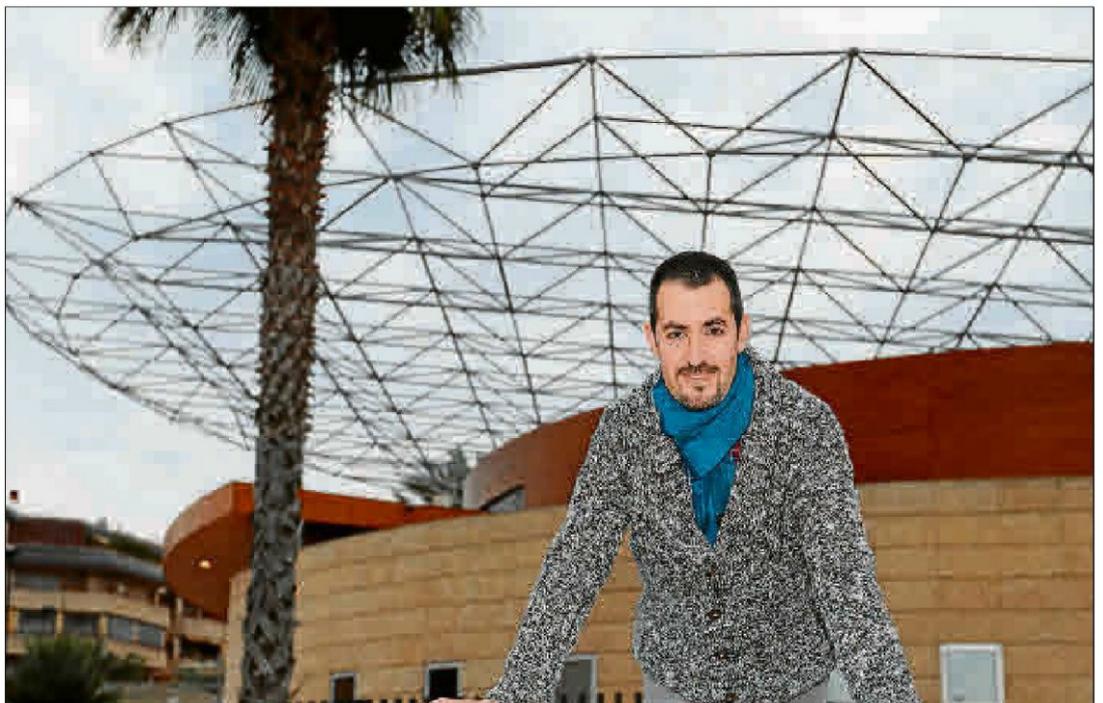


■ —'Cometas y asteroides: mensajeros del espacio'. Muy sugerente el título. ¿Qué reparten esos mensajeros?

—Sobre todo, mucha información. Los asteroides y cometas han sido considerados desde la edad antigua como mensajeros de la muerte. Un impacto considerable en la Tierra podía causar, y de hecho lo hizo en varias ocasiones, extinciones masivas. Hoy en día hemos descubierto que han tenido mucho que ver en el posible nacimiento de la vida en este planeta. Son mensajeros de la muerte y de la vida. Traen información de los orígenes del sistema solar porque algunos no se han modificado nunca. Cada vez que esos fragmentos llegan a nuestras manos son vistos como un libro abierto de historia natural.

—Los meteoritos de Orgueillo de Allende son condritas carbonáceas. ¿Si caen en el planeta adecuado ya tenemos el condimento necesario para un guiso exquisito de futuras formas vivientes?

—Podría ser. Hay algunas condritas carbonáceas, como ocurrió con el meteorito Murchison, en las que se han llegado a encontrar más de 14.000 moléculas orgánicas diferentes. Es una cantidad enorme de información. Se han



José García en la sede de Diario de Ibiza. J. A. RIERA

«Son mensajeros de la muerte y de la vida. Traen información de los orígenes del sistema solar»

«En algunos meteoritos se han hallado las bases sobre las que se asienta la proteína del ADN»

«Un meteorito es un tesoro, tanto por lo que llega a valer como por la información que aporta»

ros, aminoras, amidas... Son las bases sobre las que se asienta la proteína del ADN, con lo cual no es descabellado pensar que esas rocas fueron las que trajeron a la Tierra la materia primigenia sobre la que se formó más tarde la vida.

—¿Quién encuentra o tiene un meteorito ¿tiene un tesoro?

—Un meteorito es un tesoro, no tanto en el aspecto económico, aunque algunos son extremadamente valiosos. Pero a título científico son un tesoro: permiten disponer de un bloque de construcción de los cimientos del sistema solar.

—¿Usted tiene un dronino de 0,28 gramos, cuya mayor parte (una tercera parte) está formada por oro. Una joya espacial, vamos.

—El dronino es realmente muy barato. Se paga a unos 40 euros el gramo, aunque ya de por sí supera el valor del oro. Pero los hay mucho más caros, como las brechas [roca compuesta por abundantes fragmentos angulosos, heterogéneos o de composición química similar] lunares, algunas de las cuales se pagan a varios miles de eu-

ros cada gramo.

—Su museo de Agüimes, en Gran Canaria, pone a la venta una eucrita monomítica del asteroide Vesta, un meteorito de 237 gramos que fue encontrado en el Sahara Occidental. ¿Lo ha vendido ya? ¿Cuánto cuesta?

—Aún no ha sido vendido. Procede de Vesta hay bastantes. Esta piedra fue recuperada en Boujador a finales del año pasado. Está a la venta a unos 8.300 euros. Hay otra de casi un kilo, imagina su precio.

—Le vendrá muy bien venderla para así poder mantener el museo.

—Y para análisis, viajes y expediciones para recuperar meteoritos...

—¿Es habitual vender meteoritos?

—No. Es muy complicado venderlos porque en algunos casos son piezas muy caras. Se pueden vender mejor los pedacitos pequeños, pero una pieza completa, de 100 a 500 gramos o más de un kilo, cuesta mucho trabajo. Suelen comprarlas los museos, instituciones que se dedican a su inves-

tigación, algún coleccionista entusiasmado por una pieza... Pero son casos muy raros. No hay un comercio muy establecido.

—A los nueve años empezó a coleccionar minerales, a los 15 años tuvo su primer meteorito (nantan)... Usted era un niño raro raro.

—Raro absoluto. Lo mío no tenía nombre. Imagina un niño de 10 años que los domingos se iba con sus padres al campo para comer, cargado con una mochila donde metía un martillito, una lupa y un montón de bolsitas, y que se ponía a buscar minerales y fósiles en el terreno. Un poquito friki sí era. Siempre me ha interesado la ciencia. A mis hermanos les gustaban más los videojuegos, que yo veía como algo vacío. Prefería hacer experimentos, buscar, saber, conocer...

—¿Cómo obtuvo su primer meteorito?

—Pesa solo un gramo. Lo compré en una feria de minerales que se celebró en Sevilla en 1992. Fui a comprar algunos ejemplares para mi colección (la que tenía por en-

Del 23 de gener al 23 de març 2016

Patrimoni gastronòmic

EIVISSA

www.patrimonigastronomic.com